Brasil: problemas económicos estructurales y polarización en la política actual ♦

Brazil: structural economic problems and polarization in current politics

Monika Meireles **

Resumen

El texto analiza la intersección entre economía y política en Brasil de cara a las elecciones de 2026, en un contexto marcado por tensiones geopolíticas, incertidumbre institucional y polarización interna. Se destacan dos problemas estructurales de la economía brasileña: la reprimarización de las exportaciones y la desindustrialización temprana, procesos asociados a la dependencia de recursos naturales y a dinámicas de "enfermedad holandesa financiera", que limitan la diversificación productiva, la innovación y los encadenamientos de mayor valor agregado. Frente a ello, en el plano político, se analiza la trayectoria del *socialdesarrollismo* impulsado por los gobiernos del Partido de los Trabajadores, caracterizado por una "ambigüedad estratégica" que combina estabilidad macroeconómica con instrumentos redistributivos, sin romper con el orden financiero liberal. El texto concluye que Brasil no ha experimentado una ruptura con el neoliberalismo, sino una adaptación pragmática, en un escenario donde las elecciones de 2026 representan una disputa clave sobre el modelo de desarrollo.

Palabras clave: Brasil, reprimarización, desindustrialización temprana, socialdesarrollismo, polarización política

---

♦ El trabajo es fruto de un reporte sobre Brasil preparado para ser publicado en inglés por *International Development Economics Associates* (IDEAs) https://www.networkideas.org/2026/04/28/structural-economic-problems-and-polarization-in-contemporary-politics-in-brazil/. Aquí, en español, hemos corregido, revisado y ampliado el análisis. La autora quiere agradecer al apoyo brindado por Daniela Bernal y David Romero-Ruiz.

** Investigadora Titular B del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM).

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

Abstract

The text analyzes the intersection of economics and politics in Brazil in the run-up to the 2026 elections, set against a backdrop of geopolitical tensions, institutional uncertainty, and internal polarization. It highlights two structural problems of the Brazilian economy: the reprimarization of exports and early deindustrialization—processes associated with dependence on natural resources and the dynamics of "financial Dutch disease," which constrain productive diversification, innovation, and the development of higher-value-added linkages. In response, at the political level, the trajectory of *social-developmentalism* promoted by the governments of the Workers' Party is examined, characterized by a "strategic ambiguity" that combines macroeconomic stability with redistributive instruments, without breaking with the liberal financial order. The text concludes that Brazil has not undergone a rupture with neoliberalism, but rather a pragmatic adaptation, in a context where the 2026 elections represent a key dispute over the country's development model.

Keywords: Brazil, reprimarization, early deindustrialization, social-developmentalism, political polarization

Los caminos cruzados de la economía y de la política brasileñas suelen intensificarse en años electorales. Tal es el caso de 2026, cuyas elecciones generales —programadas para el 4 de octubre— renovarán cargos del poder legislativo (diputados federales y parte de los senadores) y del ejecutivo (gobernadores y presidente). Si en esta última contienda ningún candidato obtiene la mayoría absoluta de los votos válidos, se realizará una segunda vuelta el 25 de octubre. Este proceso se desarrollará en un año atravesado por problemas económicos estructurales y crecientes tensiones geopolíticas, marcadas por la fragmentación del orden internacional, disputas estratégicas y la persistencia de conflictos armados.[1] A este complejo escenario se suma el encadenamiento a

[1] Aquí aludimos principalmente a la prolongación de la guerra ruso-ucraniana iniciada en 2022, la persistente inestabilidad y los conflictos armados en Medio Oriente, así como a la competencia

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

nivel local de episodios políticamente explosivos, como la prisión domiciliaria de Jair Bolsonaro y el escándalo por la quiebra del Banco Master, que salpica a ministros del Supremo Tribunal Federal (STF).[2] Todo ello contribuye a acentuar la incertidumbre que rodea tanto el resultado electoral como el rumbo de Brasil durante los próximos cuatro años.

En la primera parte de este texto, avanzamos en el análisis de dos fenómenos estructurales de la economía en Brasil que inciden directamente en el margen de maniobra para la eventual ejecución del programa de gobierno de quien resulte victorioso en la contienda electoral: la *reprimarización* de la pauta exportadora y la *desindustrialización temprana* que el país ha venido experimentando en las últimas décadas. Ambos procesos, estrechamente vinculados a dinámicas propias de la denominada "enfermedad holandesa financiera", han reforzado la dependencia de sectores intensivos en recursos naturales, debilitando sectores de mayor densidad industrial, la capacidad de innovación y la generación de encadenamientos productivos de mayor valor agregado. Este trasfondo estructural condiciona, a su vez, los esfuerzos recientes del gobierno por intentar reactivar una agenda de política industrial. En particular, el programa Nova Indústria Brasil (NIB) —lanzado en enero de 2024— se inscribe en una estrategia que busca revertir estas tendencias mediante el impulso a sectores estratégicos, la innovación tecnológica, el incremento de la productividad y la sostenibilidad en el horizonte de futura reindustrialización del país. Dicho programa se encuentra

hegemónica y las fricciones tecnológicas y comerciales entre Estados Unidos y China en la región del Indo-Pacífico; factores que continúan reconfigurando el comercio global y las cadenas de suministro.

[2] Meireles y Romero-Ruiz [2026] ofrecen una lectura sobre este caso desde la *hipótesis de la inestabilidad financiera* de Minsky, en donde también apuntan: "Se estima que el Banco de Brasília (BRB), banco público del Distrito Federal, enfrente pérdidas superiores a R$12 mil millones (aproximadamente 2.3 mil millones de dólares), correspondientes al valor de activos considerados "fantasma" que habría adquirido del Banco Master. Este hueco financiero ha trascendido el ámbito estrictamente bancario para convertirse en una crisis de carácter institucional que ha enfrentado a distintas esferas del poder en Brasil.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

conceptualmente anclado en el enfoque de políticas orientadas por "misiones", impulsado por Mariana Mazzucato [2021], que propone una coordinación activa entre el Estado y el sector privado para dirigir la transformación productiva hacia objetivos de desarrollo económico-social de largo plazo.

En la segunda parte del texto ahondamos en un comentario más detenido sobre los meandros de la política económica, el modelo de desarrollo perseguido y las clases y fracciones de clase que han logrado hegemonizar la trayectoria política nacional, con especial énfasis en lo que ha sido el esbozo de una estrategia *socialdesarrollista* llevada a cabo por los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en la presidencia. A saber: Luiz Inácio Lula da Silva (Lula) en su primer mandato (2003–2006), con su reelección en un segundo periodo (2007–2010); Dilma Rousseff (2011–2016) —quien actualmente preside el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de los BRICS— hasta el golpe institucional que la destituyó en 2016; y el regreso de Lula en su tercer mandato (2023–2026). El único intervalo más prolongado que experimentó este proyecto fue el gobierno de Jair Bolsonaro (2019–2022), pese a que fue en el periodo del mandato tampón de Michel Temer (2016–2018) que su desarticulación fue iniciada. Sin embargo, ello no implica que el bolsonarismo haya dejado de ser una fuerza política relevante de la extrema derecha brasileña, prueba de ello es que su hijo, el senador Flávio Bolsonaro, figura entre los candidatos de la oposición que más se aproximan a Lula en las encuestas para las elecciones de este año.

Finalmente, en la tercera parte se problematiza el carácter híbrido –y a menudo contradictorio— de la alianza de clases que sostiene al *socialdesarrollismo* petista, marcado por una "ambigüedad estratégica" que combinó la insistencia en el trípode macroeconómico neoliberal con el impulso de instrumentos desarrollistas, promoviendo la disminución de los niveles de pobreza al tiempo que dependía del apoyo de parte del sector financiero para mantener funcional la coalición política que le

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

aseguraba estabilidad en el gobierno. Así, se busca poner en relieve la constante tensión entre la subordinación financiera de su inserción internacional, que marca los condicionantes de cualquier proyecto desarrollo económico-social, mostrando que Brasil es un ejemplo no de una ruptura definitiva con el neoliberalismo, sino que es el exponente de una adaptación pragmática —además de ofrecer una última reflexión sobre las implicaciones de las elecciones presidenciales de 2026—.

I. Vino viejo en odres nuevos: problemas estructurales de la economía brasileña

El debate sobre la incidencia del sector externo y el rol de las exportaciones ancladas en los recursos naturales, energéticos y/o agrícolas, en el crecimiento económico de América Latina cobró un renovado ímpetu a partir de 2003. El ciclo alcista en los precios internacionales de las *commodities*, que se extendió de forma contundente hasta 2014, impulsó significativamente las exportaciones de productos primarios, dinamizando el crecimiento regional a tasas sustancialmente superiores a las registradas durante las crisis de deuda de los años ochenta y el magro desempeño de la década de los noventa. En este contexto, el concepto de *reprimarización* ha adquirido centralidad en el análisis de economistas heterodoxos en la caracterización de este fenómeno y sobre los impactos, en términos de posibilidad de desarrollo, para las economías de la región. Si bien no existe un consenso unívoco sobre los indicadores más adecuados para mesurar la reprimarización, hay quienes prefieren evaluarla mediante la participación del sector primario en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional, mientras que otros economistas se inclinan por medirla como aumento de la participación relativa de los bienes primarios en las exportaciones totales. Por un camino u otro, el resultado converge en un punto: la acentuación de la peligrosa narrativa de que los países latinoamericanos tienen “vocación” para ser los

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

graneros, la hacienda y/o la región fuente de parte importante de los minerales estratégicos para la transición energética del mundo.

No obstante, la noción de *reprimarización* no está exenta de cuestionamientos. Algunos críticos señalan que la supuesta "novedad" del fenómeno es bastante relativa, dado que las exportaciones primarias mantuvieron un peso significativo incluso durante el período de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), o, en una nomenclatura más moderna y rigurosa para el caso de la industrialización tardía, dependiente y periférica de los países latinoamericanos, de *industrialización dirigida por el Estado*. Esta perspectiva sugiere que la dependencia de los recursos naturales ha sido una constante histórica, matizando así la idea de una ruptura clara asociada al ciclo económico reciente. Sin embargo, desde nuestro entendimiento, el concepto, además de dar el debido énfasis a un proceso original, es pertinente porque en este momento la predominancia de las exportaciones primarias viene acompañada con el abandono de una estrategia de desarrollo nacional autónomo, de un marcado alejamiento de una estrategia pautada en la diversificación de la estructura productiva a partir del fomento a la industrialización. Así, la idea de reprimarización es extremamente útil, básicamente por sintetizar dos aspectos fundamentales: a) hacer referencia al periodo de "desarrollo hacia afuera" —siglo XIX y principios del siglo XX—, donde el predominio de la inserción de las economías latinoamericanas al mercado mundial se dio por la vía de la exportación de bienes primarios y cuyo resultado económico-social más visible fue la "modernización conservadora" con acentuada concentración del ingreso; y b) resucitar, con nuevos tintes acorde con el siglo XXI, cómo se da un funcionamiento trunco de una economía dependiente, cuyo centro dinámico se encuentra en variables exógenas, como son tanto la demanda externa como la inversión Extranjera Directa (IED), así como la deformación que genera sobre esta estructura

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

económica un patrón de consumo imitativo al de los países desarrollados por parte de la élite nacional.[3]

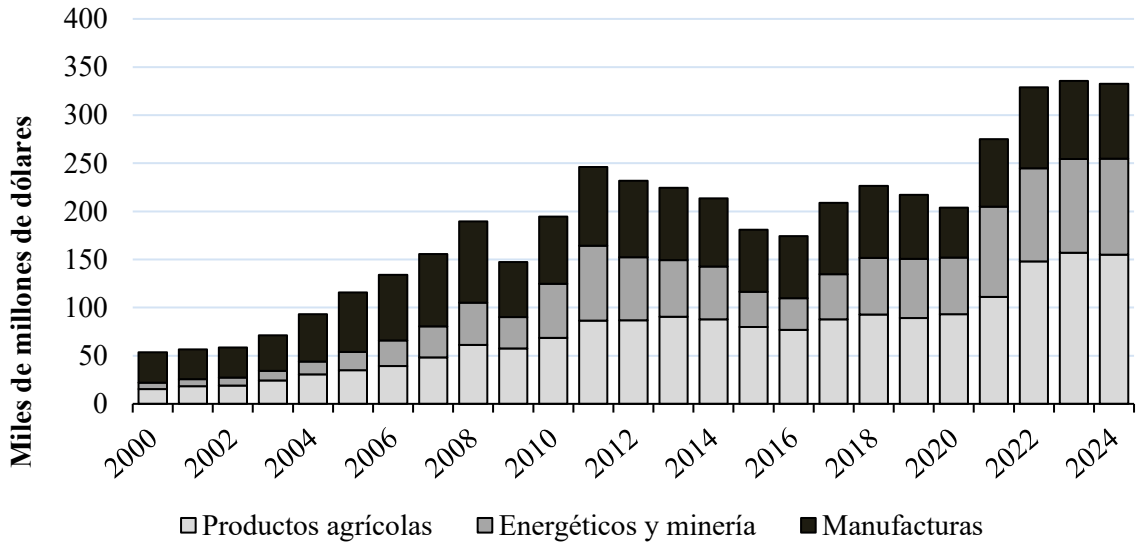
En el caso de Brasil, la marcada dependencia del sector externo, la especialización productiva derivada del auge de las materias primas y la *reprimarización* exacerbaron la vulnerabilidad externa estructural de la economía nacional [Gonçalves y Filgueras, 2007; Gonçalves, 2012; Meireles, 2017; Dellasta y Bianconi, 2022]. Al respecto, existe una controversia teórica sobre la orientación del modelo económico durante las administraciones del PT. Por un lado, hay quienes reconocen avances en el combate a la pobreza, pero que en el periodo se sostuvo la persistencia del "modelo liberal periférico", caracterizado por una estructura productiva y un patrón de inserción internacional de carácter regresivo. Por otro lado, autores como Bresser-Pereira [2011; 2024] argumentan que dicho periodo marcó el inicio de una posibilidad frustrada: que el país ingresara definitivamente en una senda neodesarrollista. Para que esto se diera, los años del PT en el gobierno deberían de haber estado comprometidos con la corrección de la orientación macroeconómica —hacia un arreglo más favorable a la inversión productiva, que dejara atrás el tipo de cambio apreciado y las altas tasas de interés características del estancamiento asociado al actual régimen de metas de inflación con Banco Central independiente—, con el objetivo de propiciar un renovado impulso a la industrialización y al desarrollo nacional. Sin embargo, e independientemente de esta disputa, la evidencia empírica sugiere

[3] La condición de dependencia no es exclusiva de un modelo *reprimarizado*; sin embargo, es bajo esta configuración que ésta se presenta de manera más directa, pues las relaciones asimétricas entre países dependientes y dominantes se da de forma menos mediatizada. En resumen: "Los tres tipos de transformaciones de las economías 'periféricas' (predominio de ventajas comparativas, de la sustitución de importaciones y del condicionamiento de las formas de comportamiento de los grupos de ingresos elevados) tienen en común constituir procesos adaptativos frente a la evolución estructural de los centros dominantes. Se trata, por lo tanto, de una evolución del propio proceso de dependencia. Sin un estudio más completo de esas relaciones asimétricas, que aclare la naturaleza de la dependencia, difícilmente se podrá avanzar en la formulación de una teoría económica capaz de explicar, globalmente, el comportamiento de los subsistemas, así de los dominantes como de los dependientes" [Furtado, 1971, pp. 345-346].

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

que tanto la *reprimarización* como la *desindustrialización temprana* en Brasil están intrínsecamente vinculadas al ascenso de China como principal socio comercial, dada la naturaleza de los bienes preferencialmente transados con el gigante asiático [Salama, 2011]. En una palabra: las asimetrías también se presentan al interior mismo de las relaciones Sur-Sur, por eso es cada vez más notoria la percepción de que en ellas existe una dinámica de "pares desiguales".

Gráfica 1. Brasil: exportaciones por producto, miles de millones de dólares, (2000-2024)



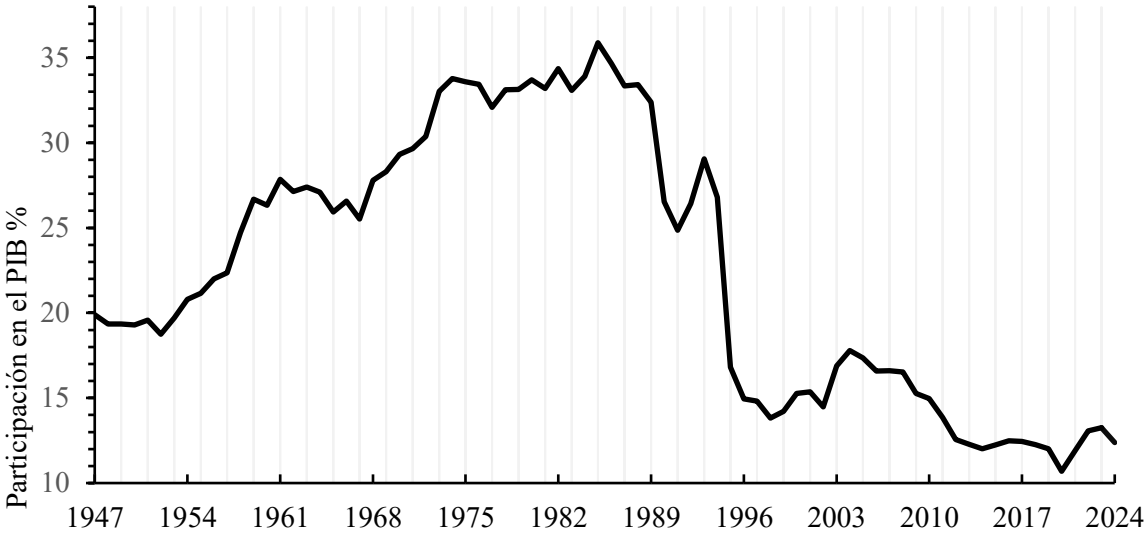
Fuente: elaboración propia con datos de la Organización Mundial de Comercio [2026].

De esta manera, la evidencia presentada en las **Gráficas 1** y **2** nos da indicios acerca de cómo están articuladas ambas tendencias, la de *reprimarización* y la de *desindustrialización temprana*. En la **Gráfica 1** se observa cómo las exportaciones brasileñas han sido más dinámicas en bienes primarios —mayormente producidos en el Centro-Oeste y en la porción sur de la Amazonía—, de origen agrícola, energético y mineral. Estos productos, por lo general, presentan menor contenido tecnológico y escaso valor agregado, lo que no solo limita los encadenamientos productivos internos, sino que también reproduce la vulnerabilidad externa y las asimetrías estructurales subnacionales, características de la *heterogeneidad*

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

estructural y el aumento de brechas en la desigualdad espacio-regional que compromete la construcción de una estrategia de desarrollo nacional más armónica entre las distintas regiones al interior del país.

Gráfica 2. Participación de la industria de transformación en el PIB, porcentaje, (1947-2024)

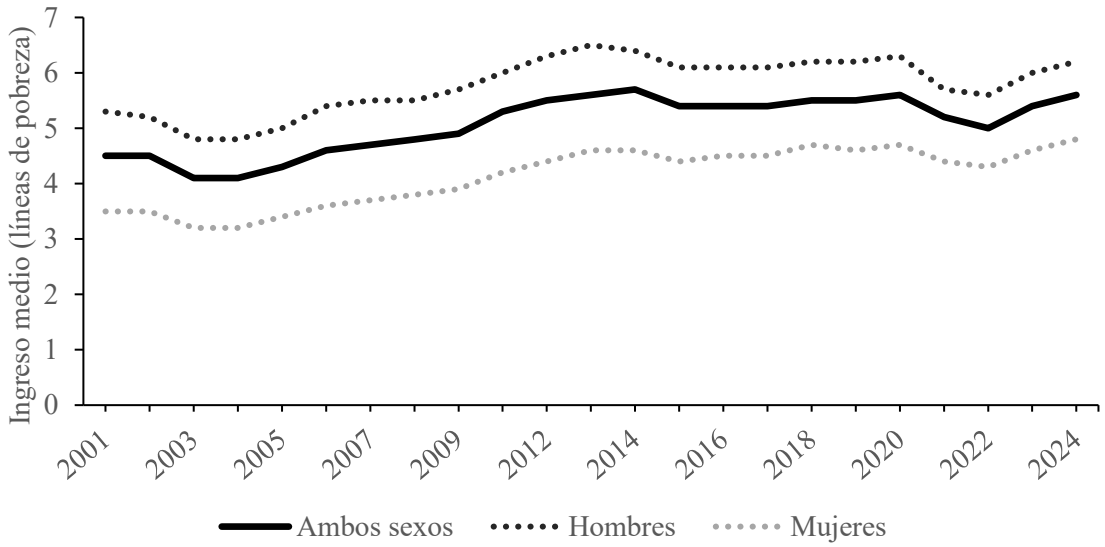


Fuente: elaboración propia con datos del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA, 2026].

Por su parte, en la **Gráfica 2** queda explícita la tendencia de profunda retracción de la producción manufacturera a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, configurando la *desindustrialización temprana* como otro de los problemas estructurales que enfrenta la economía brasileña. Este proceso no solo afecta, sino que también es afectado por el ciclo político, así como por las alianzas de clases y fracciones de clase que sostienen la estrategia de desarrollo expresada en el plan de gobierno y en la forma de gobernar del candidato vencedor en las elecciones de 2026.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

Gráfica 3. Brasil: ingreso medio de la población ocupada urbana, por sexo, múltiplos de la línea de pobreza (2001–2024)



Fuente: elaboración propia con datos de CEPALSTAT-CEPAL, sobre la base de BADEHOG [CEPALSTAT, 2026].

En la gráfica 3, vemos la evaluación del ingreso medio de la población ocupada urbana, en múltiplos de la línea de pobreza para Brasil, desagregado por sexo, entre 2001 y 2024. En términos de tendencia, se observa un aumento general del indicador para ambos sexos, pasando de 4.5 en 2001 a aproximadamente 5.6 en 2024, mejora que puede ser atribuida, de forma general, tanto a las medidas económicas del socialdesarrollismo explicitadas, como a las condiciones favorables de los precios de los productos primarios en el mercado internacionales, sobre todo de 2001-2014. La caída registrada en 2021–2022 se asocia a los efectos de una crisis de doble naturaleza: la derivada de los impactos económicos negativos de la COVID-19 y a la política económica recesiva de los años pospandémicos bajo el gobierno de Jair Bolsonaro. Mientras que la recuperación en 2023–2024 coincide con el inicio del tercer mandato de Lula (Lula-3). Asimismo, persiste de manera sistemática una brecha de género, con niveles de ingreso laboral medio más altos para los hombres que para las mujeres en todo el período analizado.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

II. Sobre transiciones: la política del modelo económico brasileño

En la literatura económica especializada y en los principales foros de opinión económica, Brasil es frecuentemente caracterizado como un actor emergente con potencial de convertirse en potencia global. Esta percepción se sustenta en el notable interés que despierta su modelo de crecimiento, especialmente en la prensa internacional. Mientras los sectores de orientación ortodoxa destacan la estabilidad macroeconómica, las corrientes heterodoxas y de izquierda interpretan las administraciones del PT como una revitalización de la alianza desarrollista, orientada a mitigar las externalidades negativas del ciclo neoliberal sobre el bienestar social. En este marco sobre el debate teórico alrededor del rol del Estado, la intervención pública y de sus políticas anticíclicas ha recuperado centralidad. Desde 2008, se han visto medidas de estímulo fiscal y monetario orientadas a sostener la demanda agregada. A pesar de la orientación heterodoxa en el manejo de los estímulos a la demanda interna del modelo petista, sectores de la academia crítica brasileña cuestionan la validez de la etiqueta "neodesarrollista" para describir este periodo. Pese a estos bemoles, los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) impulsaron cambios relevantes en el marco de una agenda denominada socialdesarrollista, orientada al fortalecimiento del mercado interno, entre los que destacan: 1) el aumento sistemático del salario mínimo; 2) el combate a la pobreza a través de programas de transferencias monetarias condicionadas, como Bolsa Familia; y 3) la recuperación del papel de las empresas estatales y paraestatales en la dinamización de la inversión pública.

Sensible a esta tensión, André Singer [2012] ha sintetizado ese acomodo político de la agenda económica del lulismo en la fórmula de "reformas graduales con pacto conservador". Con ello, el autor señala que, durante los gobiernos del PT se impulsaron avances sociales significativos —particularmente en reducción de la pobreza y ampliación del consumo popular— sin romper con los pilares

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

fundamentales del orden económico heredado. Este "pacto conservador" implicó la construcción de una amplia —y frágil— coalición política que incluyó a representantes de sectores del capital financiero, del agronegocio y de las élites tradicionales, lo que limitó el alcance de las transformaciones estructurales. En consecuencia, las reformas adoptaron un carácter gradualista: promovieron inclusión social y dinamización del mercado interno, pero sin alterar de manera sustantiva la distribución del poder. Es en este contexto que, en el análisis de la trayectoria económica reciente de Brasil, destacan dos eventos disruptivos que han reconfigurado el escenario nacional. En primer lugar, la llegada a la presidencia de Jair Messias Bolsonaro, cuya gestión estuvo marcada por una política económica de corte seudoliberal bajo la conducción del ministro de Hacienda, que había trabajado en el gobierno de Pinochet, Paulo Guedes. En segundo lugar, el impacto multidimensional de la crisis sanitaria iniciada en marzo de 2020 (la denominada "coronacrisis"), que derivó en una recesión caracterizada por la desarticulación del tejido empresarial, la destrucción de empleo, el repunte inflacionario y la erosión del salario real. En síntesis, el ascenso de la administración bolsonarista representó un quiebre respecto de la estrategia socialdesarrollista iniciada durante los mandatos petistas anteriores. La gestión de Guedes —alineada con los preceptos pro mercado de la escuela de Chicago— implementó un esquema de "neoliberalismo recargado", cuyos ejes centrales fueron la austeridad fiscal selectiva y una reconfiguración de la relación capital-trabajo.

De cara al ciclo electoral de 2026, las disputas en torno a la dimensión política de la estrategia de desarrollo adquieren renovada importancia en el análisis de la economía brasileña. La política partidaria y el modelo económico en disputa expresan, en última instancia, los intereses de las clases sociales que buscan influenciar la generación y distribución del excedente en un país, y Brasil se encuentra en un momento de particular visibilización de esa confrontación. El escenario se perfila hacia una segunda vuelta en

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

las elecciones presidenciales entre Lula, representando a la centroizquierda democrática con una apuesta por una renovada estrategia socialdesarrollista con énfasis en la neoindustrialización, y Flávio Bolsonaro, como heredero político del bolsonarismo, portador de una narrativa pro libre mercado, aunque asociada a prácticas corruptas de "capitalismo de compadres" y a la articulación de apoyos en sectores evangélicos y militares. Mientras Lula encarna la tentativa de rearticular una coalición socialdesarrollista —aunque bajo condiciones más restrictivas que en sus mandatos anteriores—, la candidatura de Flávio Bolsonaro sugiere la profundización de una agenda de corte autoritario-conservador, con énfasis en la desregulación, la primacía del mercado y una inserción internacional aún más dependiente de los ciclos de las *commodities*. En este sentido, más que una simple alternancia electoral, los comicios de 2026 condensan una disputa estratégica sobre el rumbo del desarrollo brasileño y la forma de articulación entre Estado, mercado y sociedad.

III. Reflexiones finales

A lo largo del texto se ha puesto de manifiesto el carácter híbrido —en ocasiones hasta contradictorio—, de la política económica brasileña reciente y de la fragilidad que sostuvo al socialdesarrollismo petista. Como señalan Luiz Fernando de Paula et al. [2026], Brasil no adoptó una postura de ruptura total contra el orden financiero liberal, sino que operó dentro de él mediante una "ambigüedad estratégica". Esta dualidad se evidenció claramente durante los gobiernos del PT, los cuales combinaron estrategias acordes al "trípode macroeconómico —metas de inflación, superávit primario y tipo de cambio flotante— para mantener la credibilidad ante los mercados financieros internacionales, con el uso simultaneo de instrumentos heterodoxos en términos de política fiscal. En este marco, la agenda de política económica se articuló en torno al fortalecimiento de la banca pública como instrumento central para expandir el crédito productivo y sostener la inversión,

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

seguido por el despliegue del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) como eje del financiamiento de largo plazo orientado a la industrialización y la infraestructura. A ello se sumó la implementación de controles de capital, con el objetivo de mitigar la volatilidad externa y ampliar el margen de maniobra interno (*policy space*), permitiendo así impulsar puntos cruciales de la agenda de desarrollo nacional, aunque sin dejar de depender del apoyo de las élites financieras.

A al destacar el carácter frecuentemente contradictorio de la alianza de clases que sustenta el socialdesarrollismo petista, se pone de relieve una tensión persistente asociada a una inserción internacional financieramente subordinada, que condiciona los márgenes de cualquier proyecto de desarrollo económico y social, incluso cuando se impulsan instrumentos de corte desarrollista. Esta combinación permitió avances en la reducción de la pobreza, aunque sin prescindir del respaldo, aprobación y anuencia de parte crucial de los sectores financieros. En este sentido, más que una ruptura con el neoliberalismo, el caso brasileño ilustra una adaptación pragmática a sus restricciones que lo hermana con disyuntivas similares enfrentadas por otros países del Sur Global. Esta dinámica remite, a su vez, a una tensión más profunda que atraviesa de forma común esos países: la fricción entre la necesidad de que su política económica no sea leída como una "amenaza" al imperativo de atraer capitales —en línea con las "buenas prácticas" de las finanzas internacionales— y la urgencia de impulsar una estrategia de desarrollo anclada en la neoindustrialización como motor del crecimiento, acompañada de medidas redistributivas capaces de reducir las múltiples facetas de la desigualdad y de un compromiso efectivo con la preservación del patrimonio natural-comunitario local.

Además, para comprender plenamente los efectos de largo plazo de la alternancia entre del bolsonarismo en Brasil se requiere una perspectiva histórica más amplia, con más años para rastrear a las cicatrices de esas experiencias será posible una apreciación más

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

clara de cómo ambas han dejado su marca en las estructuras económicas, políticas y sociales del país. En el contexto posterior a la pandemia, de trumpismo y de una recuperación de la economía global incierta, el tercer gobierno de Lula enfrenta desafíos considerables que ponen en entredicho su victoria electoral para un cuarto mandato. De hecho, en las encuestas electorales recientes Lula y Flavio Bolsonaro aparecen virtualmente empatados, donde el primero registra un 45 % de intención de voto frente a 46 % del último en un eventual segundo turno, lo que configura un empate técnico dentro del margen de error [CNN Brasil, 2026]. La experiencia reciente indica que el autoritarismo tiende a generar políticas económicas excluyentes, orientadas a los intereses de grupos privilegiados y que refuerzan la concentración del ingreso. Esto subraya la estrecha relación entre política y economía: una democracia sólida es condición necesaria para implementar estrategias de desarrollo inclusivas, mientras que un modelo económico más equitativo contribuye a consolidar y sostener la propia democracia. Finalmente, en caso de que asistamos a un gobierno Lula-4, sus posibilidades de éxito para reconstruir una estrategia de desarrollo vigorosa dependen, en gran medida, de su capacidad para aprender de las limitaciones previas del socialdesarrollismo, adaptarlo a las nuevas condiciones de la geopolítica mundial y de solventar a las tensiones de la lucha de clases interna, tratando de evitar errores del pasado y fortaleciendo los mecanismos de permanente dispersión del poder y de consolidación de la democracia nacional.

Referencias

Bresser-Pereira, L. C. [2011]. “Brasil: volver al desarrollismo”, La Onda digital.

Bresser-Pereira, L.C. [2024]. Novo Desenvolvimentismo – Introduzindo uma Nova Teoria Econômica e Economia Política, São Paulo: Editora Contracorrente.

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

CEPALSTAT. [2026]. Statistical Databases and Publications. Santiago: CEPAL, https://statistics.cepal.org.

CNN Brasil. [2026, 11 de abril]. Datafolha: Flávio Bolsonaro tem 46% e Lula, 45% no 2º turno. En: https://www.cnnbrasil.com.br/eleicoes/datafolha-2o-turno-lula-perde-vantagem-e-empata-com-flavio-caiado-e-zema/

Dellasta, H. P., y Bianconi, R. [2022]. A busca por transições ao pós-extrativismo na América Latina: Discussões sobre a condição primário-exportadora e o neoextrativismo. Geosul, 37(84): 282-309.

Folha de S.Paulo [2026, 11 de marzo]. "La derecha brasileña presiona a Lula con acciones en EE UU, y el Gobierno ve interferencia de la administración Trump", Folha de S.Paulo. En: https://www1.folha.uol.com.br/internacional/es/mundo/2026/03/la-derecha-brasilena-presiona-a-lula-con-acciones-en-ee-uu-y-el-gobierno-ve-interferencia-de-la-administracion-trump.shtml

Furtado, C. [1971]. "Dependencia externa y teoría económica", El Trimestre Económico, vol. 38, núm. 150:2, abril-junio.

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). [s.f.]. Base de datos Ipeadata [Base de datos]. Recuperado el 13 de marzo de 2026. En: https://ipeadata.gov.br/ExibeSerie.aspx?serid=1184389760&module=M

Gonçalves, R. y Filgueiras, L. [2007]. "A economia política do governo Lula", Contraponto, Rio de Janeiro.

Gonçalves, R. [2012]. "Novo desenvolvimentismo e liberalismo enraizado". Serviço Social & Sociedade, 637-671.

Mazzucato, M. [2021]. Mission economy: A moonshot guide to changing capitalism. Penguin UK.

Meireles, M. [2017]. Brasil en la ruta de China: inversión extranjera, reprimarización y nueva dependencia. En A. Girón & E. Correa (Coords.), Reorganización financiera en Asia y América Latina en el periodo de postcrisis (Colección de Estudios Asiáticos, Vol. 5, pp. 115–134).

Meireles, M. [2018]. "Crédito, subdesarrollo y estancamiento: crónica de la recesión brasileña". Ola Financiera, 11(29), pp. 61-84. http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2018.29.64140

Meireles, M. y Romero-Ruiz [2026]. "Banco Master: corrupción, rescate público y crisis en el sistema bancario brasileño". En: Revista Común, 12 de marzo 2026. https://revistacomun.com/blog/banco-master-corrupcion-rescate-publico-y-crisis-en-el-sistema-bancario-brasileno/

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836

Organización Mundial de Comercio. [s.f.]. Time Series on International Trade [Base de datos]. Statistics Database. Recuperado el 13 de marzo de 2026, https://stats.wto.org/

Paula, L.F.R.D., Machado, P.L.N. y Mantoan, E. [2026]. Liberal or Developmentalist? Brazil's faces in the global financial order. Brazilian Journal of Political Economy, 46(1). https://doi.org/10.1590/0101-31572026-3655

Salama, P. [2011], "Chine-Brésil: industrialisation et 'désinsdustrialisation précoce'", Working Paper, París.

Singer, A. [2012]. Os sentidos do lulismo: Reforma gradual e pacto conservador. São Paulo: Companhia das Letras.

Recibido 14 de abril 2026 Aceptado 01 de mayo 2026

https://doi.org/10.22201/fe.18701442e.2026.55.96836